

La onomástica histórica de Navarra*

Ricardo CIERBIDE MARTINENA

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: Se resume en este artículo la conferencia impartida por el profesor Ricardo Cierbide en la UPNA sobre «La onomástica histórica de Navarra», organizada por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Se inicia con un repaso histórico de la onomástica prerromana y romana recogida en lápidas funerarias, altares votivos e inscripciones varias. Posteriormente, se recopila y analiza la antroponimia relacionada con las minorías occitana, hebrea y mudéjar que formaron parte de la sociedad medieval navarra. De este modo, se ofrece una consideración general de la heterogeneidad que presenta la onomástica navarra a través de su historia. Asimismo, son objeto de estudio los nombres y apellidos de Baja Navarra y de la Navarra peninsular relacionados con oficios, los apellidos que indican procedencia familiar y los apelativos referentes a oficios. Finalmente se dedica un apartado a la onomástica de la minoría occitana y hebrea.

Palabras clave: onomástica; Navarra; apellido; apelativo; histórica.

Abstract: This paper is based on a conference given by Prof. Ricardo Cierbide about «Historical Navarrese Onomastics» organized by the Faculty of Humanities and Social Sciences of the Public University of Navarre. It starts by reviewing pre-Roman and Roman Onomastics from headstones, votive altars and inscriptions. And then, it compiles and analyses the anthroponymy of the Occitan, Hebrew and Mudéjar minorities, who formed part of the medieval Navarrese society. That way it offers a general view about the heterogeneity of Navarre onomastics throughout history. The paper also presents a study of Low Navarre and Peninsular Navarre names and surnames related to jobs, surnames indicating family origin, nicknames and nicknames related to jobs. Finally, a last section is devoted to occitan and hebrew minorities onomastics.

Keywords: onomastics; Navarre; surnames; nicknames; history.

* Conferencia impartida en la Universidad Pública de Navarra el 14 de diciembre de 2016 organizada por la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. [Artículo póstumo].

Presentación

Egun on, jaun andreok. Lagun guztiok. Ongi etorriak izan zaitezte. Zuen artean eta zuekin Iruñean egoteagatik oso pozik nago. Eskerrik asko.

Buenos días a todos, señoras y señores. Amigos todos. Sed bienvenidos. Me encuentro muy a gusto entre ustedes y con ustedes en Iruña-Pamplona.

Con motivo de la II Onomastika Topaketa / II Jornada de Onomástica que celebramos en Amurrio (Álava), *Toponimia eta Onomastika Arabarrak-Toponimia y Onomástica Alavesas*, el 5 de noviembre de 2016, mi querido amigo y miembro de nuestra Sociedad de Onomástica, Juan Karlos Lopez-Mugartza, me invitó a acudir a vuestra universidad para tratar de la onomástica navarra. Me halagó su propuesta, pero al mismo tiempo pensé que venir aquí y tratar de este tema con dignidad y conocimiento era para mí un desafío. Le contesté que me lo pensaría y el domingo 6 le respondí que acudiría con mucho gusto.

1. Onomástica prerromana

Los historiadores están de acuerdo en que el espacio de la Navarra actual fue poblado especialmente por los llamados Vascones, sin excluir en la zona meridional a celtas y celtíberos, que llegaron a romanizarse profundamente, adoptando la lengua de sus dominadores, el latín. Los testimonios que nos han llegado de las lenguas en el territorio que podemos llamar Vasconia referidos a la antigüedad son muy escasos y se reducen a los transmitidos en inscripciones latinas con formularios muy rígidos para perpetuar la memoria de los difuntos. Junto a estos documentos nos han llegado las informaciones de autores griegos y latinos con noticias y nombres relacionados con Navarra. Hay que señalar, como advierte Gorrochategui (2004): «... la interpretación de los datos antiguos reviste enormes dificultades».

Al contrario de lo ocurrido en el dominio del Imperio romano oriental, donde el prestigio y la extensión del griego eran una realidad a los ojos de Roma, en Occidente el latín pasó a ser el único medio de comunicación en el ámbito público, quedando las lenguas vernáculas en el privado y familiar sin uso en la administración civil. Ello explica que muchas lenguas fueran abandonadas por sus hablantes.

Por lo que respecta a la romanización del País Vasco, esta no fue completa, muy probablemente debido a su marginación en el conjunto de Hispania, a su escasa población y, probablemente, a sus modestos recursos económicos en esa

época. A fines del Imperio romano occidental (siglo V) debió producirse una reacción indígena que provocó una cierta amalgama de intereses entre sus habitantes y nos explicaría su reacción contra el poder de los visigodos, continuadores de Roma, conservando su lengua vasca. Las denominaciones que reciben estas agrupaciones de ba(r)scones, caristios, bárdulos, autrigones y berones les fueron dadas por pueblos ajenos a ellos mismos. El propio nombre de ba(r)scones¹ que se considera unánimemente como la expresión de «váscones», es considerado voz celta y figura en monedas ibéricas². Como muy bien señaló L. Michelena los naturales del país se llamaban entre ellos *euskaldunak* y a su lengua *euskara*. Las expresiones *vascuence* y *romance* no son otra cosa que derivaciones del latín tardío *vasconice* y *romanice*.

Gorrochategui (2004: 117) señala que en la zona aquitana y en menor grado en la de Navarra se han recogido lápidas funerarias, altares votivos e inscripciones varias de índole honorífica con gran cantidad de material de naturaleza onomástica, cuya explicación en buena medida se explicaría por la lengua vasca y cuyo uso se prolongó en la Edad Media especialmente en Navarra. En la tabla 1 (ver más abajo) citaré algunos de estos nombres recogidos por Gorrochategui (2009).

Sólo conocemos dos textos aparecidos en Navarra en fechas recientes. El más notable es la estela funeraria de Lerga que lleva la inscripción *Umme Sahar*, que podría interpretarse como «muchacho». En esta misma zona de Aquitania se atestiguan otros nombres de origen céltico, similares a los de otros territorios célticos de la antigüedad. El autor que comentamos (p. 73) concluye diciendo: «Los nombres de origen vasco son claramente perceptibles y forman un conjunto lo suficientemente nutrido como para pensar que constituyen la expresión más nítida de la población de habla vasca que sufrió una iberización cultural en los últimos siglos del primer milenio antes de Cristo».

Del análisis de este tipo de onomástica se puede concluir que la lengua vasca propia de los vascones experimentó una influencia doble en los siglos anteriores a la presencia de los romanos una lingüística y otra cultural de los dos grandes pueblos hispánicos de la época, los íberos y los celtas.

1. El significado de «montañeses, altivos» propuesto por indoeuropeistas parece más bien romántico. Simplemente no sabemos qué pueda significar.

2. Entre las leyendas montéales de las cecas ibéricas próximas a Euskal Herria se citan entre otros nombres: *arsaos*, *arkosan*, *benKota*, *bolskan*, *barskunes*.

Tabla 1

Nombre aquitano	Lengua Vasca	Uso medieval
Andere	Andere (señora)	Andere, Anderrezu, Andregoto, etc.
Attaco	Aita (padre)	Aita, Egga, etc.
Hanna	Anaie (hermano)	Anaya
Sembus	Seme (hijo)	Semea
Nescato	Neska, Neskato	Nescato
Ombecao	Ume (criatura)	Umea
Cison, Cisonten	Gison (hombre)	Guiçon
Horsi	Hartz (oso)	Arza, Arceiz
Uxson	Otxo (lobo)	Ochoa, Ossoco
Asto	Asto (asno)	
Sosonis	Zozo (mirlo)	Çoçayturri (fuente del Tordo)
Ilunno	Ilhun (oscuro)	Illuna
Baigorrixo	Ibai (río), gorri (rojo)	Baigorri
Belex	Beltz (negro)	Beltza, Belça, etc.

2. Onomástica romana en Navarra

En el conjunto de las inscripciones funerarias y votivas escritas en latín localizadas en Navarra se documentan unos 217 individuos, de los cuales solo 24 consignan los tres *nominas* oficiales de los ciudadanos romanos. Proceden de Cara, Andelos y Pompaelo. El resto sólo indican el nombre del padre, como: Sempronius Carus Silvini filius (uno de los *II viri* de la ciudad de Andelos). En otros casos aparecen los portadores de onomástica indígena no latina, como Sempronia Ambata Silvini filia o Calpurnia Urchateteli filia. En el estudio de Castillo (1992) se recogen 174 nombres de persona en las inscripciones romanas estudiadas en Navarra, de las cuales sólo 38 responden a onomásticos indígenas y casi todos ellos de origen indoeuropeo. Sólo la famosa estela de Lerga «Umme sahar», descubierta en 1920, es plenamente vasca. Hay 11 nombres híbridos, como Arraca Marcella o Junia Ambata. Todos los demás son nombres latinos, muy pocos llevan los *tria nomina*. Lo habitual es un nombre de dos elementos: *nomen* + *cognomen*, o bien un nombre único. El gentilicio más frecuente es Sempronius seguido de Domitius. La citada profesora concluye diciendo: «Probablemente estamos ante un hecho más cultural que lingüístico. La población vasca debía ser amplia y aún quizá mayori-

taria, pero entre ellos existían, a no dudar, grupos culturalmente más prestigiosos que adoptaron los nombres de la capa social dominante». La presencia de los habitantes *eúskaros* quedó como oculta, más aún que la de origen celta o ibérica, al contrario de lo que se observa en Aquitania (De Hoz, 1983).

Citaré algunos ejemplos: Aemilius, Carus, Apronia, Aprunc(u)la, Q. Antonius, Asclepius, L. Caecilius, Calpurnia Urchatetel, Cantaber, Clarina, Claudius, Quartinus, Cornelius Felicio, Domitius Marcellus, Domitia Marchina, L. Flavius Caecilianus, Fortunius, Junius Paternus, Lucrecius Martialis, Porcius Felix, Sempronius Carus, L. Valerius, Firmus, etc. Junto a estos *nomina* transparentes latinos, tenemos otros indígenas, como: Abinsunhar (Lerga), Ambatus Celtus, Andamus (Andión), Doitena (Marañón), Narhungesi (Lerga), Sahar (Lerga), Tuxi(us) (Funes), etc.

3. Apellidos navarros en la Edad Media

Se hace necesario aclarar que en la Alta Edad Media los PN o nombres propios seguidos de los NP o patronímicos se refieren a personas relevantes como reyes, *seniores* o tenentes de fortalezas y aldeas en nombre del rey y autoridades en general (ss. IX-XI) (Cierbide, 1978). A éstos cabría añadir los nombres de los *axericos* o vasallos del monasterio de Leire, que nos recuerdan en parte los consignados al hablar de la onomástica prerromana al N. de los Pirineos. Sólo a partir de fines del s. XI se registran nombres de persona atribuibles a la burguesía «franca» procedente de Ultrapuertos: Béarn, Occitania y Francia, que se asentaron en las villas del Camino de Santiago a su paso por Navarra, como Pamplona, Estella, Puente la Reina, Sangüesa, etc. (Cierbide, 1995). Otro bloque de onomásticos, a partir del s. XIII, son los avecindados en Olite en el *Libro d'Estimas* (1244) (Cierbide y Sesme Muñoz, 1980) y a partir de 1285 en el *Registro del Concejo de Olite* (Cierbide, 1974), donde se registran los nuevos vecinos, de acuerdo con las Ordenanzas de la villa. *Los Libros de Fuegos* (1350-1427) (Cierbide, 1974), iniciados por Carlos II de Evreux y continuados por Carlos III el Noble, constituyen una fuente importantísima para el conocimiento de la población navarra medieval. A nivel de la población de extracción popular podrían citarse los recogidos en la relación de gastos hecha por Martín Gil de Liédena (Cierbide, 2015; Anexo 5) y la extensa relación de propietarios de viñas (1387) (Cierbide, 2015; Anexo 2).

Este somero listado podría ser seguido de los relacionados con las minorías occitana, hebrea y mudéjar que formaron parte de la sociedad medieval navarra. De ese modo se ofrecería una consideración general suficientemente aclaratoria de la heterogeneidad a través de su historia que presenta la onomástica navarra.

3.1. *Siglos IX-XI*

El AGN y el *Becerro Antiguo del Monasterio de Leire* son particularmente ricos en antropónimos germánicos, latinos, romances, etc. Destacan los que podríamos considerar como indígenas, algunos de los cuales seguirían documentándose en la Navarra medieval. Los más frecuentes como PN son: Acenar, var. vasca Aceari y acaso romance: Acenar, Acenari, Acenare, Acenario, Aznar. Blasco, Ezquerria, Garcia, var. Garsea, Gars, etc. Didaco, Eneco. Semen, var. Semero, Eximino, Exemen, Exemeno. Fortunio, var. Fortun, Fertunio. Fortis, var. Forti. Orti. Galindo, var. Galin, Alin, Galindato. Johan, var. Johannes, Johane. Lope, var. Lop. Munio. Oxoia, var. Osando, Osxoia. Petrus, var. Per, Peire. Sancius, var. Sainso, Sanso, Anso, etc.

Entre los indígenas cabría citar: Adarra, Adarrasabia, Adebante, Aiora, Aiuverte, Aiza, Aizubel, Alaisol, Altedax, Aixepol, Amuma, Amusco, Andere, Andereco, Anderezu, Andrevita, Andregoto, Andreoto. Arresabia, Armentari, Auria, Baraterra, Blasco Azubeliz, Belasco, var. Berasco, Blasquita Beila, Belza, Verria, etc.

Como NP o patronímicos abundan los terminados en -nis, que L. Micheleña (1969) considera como característicos sobre todo de Navarra y Aragón y que tienen «un modelo preciso en la declinación aquitana de los temas en vocal». Citaré varios ejemplos: Garsea Enneconis, var. Enniconis (981). Sansa Fortunionis (1119), Sancio Garseanis (981), Ogga Sanctionis (id.), Garsea Scemenonis (id), Garcia Eximinonis. Con flexión en -nes: Sanso Enecones (1144), Belasco Fortuniones (961), Asnari Galindones (id.), Asenari Sanzones, Señor Acenar Eximinones (1095), Frion Friones (1136). Sincopados: Semen Fortunios de Larat (ACTDA, 1158). En mi búsqueda en documentos navarros de la segunda mitad del s. XIII no he encontrado patronímicos en -anis, -onis, -ons, a excepción de Garcia Enecones (1248).

Son relativamente frecuentes los patronímicos gentilicios en -az, -ez, -iz, -oiz, -uz. Así de un total de 455 patronímicos estudiados por mí (Cierbide, 1970):

- a) Terminados en -az son 12 correspondientes al s. XII y 8 al s. XIII: Johana Diaz (1179), Auriol Garciaz (1131), Ossoaz, var. Ossuaz, Garcia Velaz (1156).
- b) Terminados -ez, var. -eç, -es 102, 1 al s. XI, 42 al XII, 53 al XII y 4 al XIV. Equivalen al 22,9% del total.
- c) Las variantes -eiz, -eiç, -eitz son 76 y equivalen al 17%, corresponden 4 al s. XI, 4 al s. XII, 13 al s. XIII, 39 y 20 al s. XIV.
- d) Terminados en -ins solo 6 casos, de los cuales 5 corresponden al s. XII y 1 al XIII.

- e) En -ioz, sólo registro 2 casos, ambos del s. XII.
- f) En -iz, 127 casos que representan el 28,5%. 1 caso en el s. X, 3 en el XI, 11 en el XII, 67 en el XIII y 46 en el XIV.
- g) En -oyz, var. -oyç 16 casos, 6 en el s. XII y 8 en el XIII.

Citaré varios ejemplos de los más frecuentes: Ferrant Aznariz (1237), Frion Boniç (1136), Semen Eneguiz (1108), Maria Fortiç (1248), Orti Ortiz (1293). Johan Garciz (1308), Gonçalviz, Gomiz, Guiriz, Lopiz, Martiniz, Michaeliz, Muniz, Ochandyz, Pedriz, Ranimiriz, Blaskiz, Semeniz, etc. Derivan de Petrus 34, de Enneco 14, de Lupus 14, de Xemen 13.

En -ez, -eç tenemos: De Garcia > Garcez. De Alvarus > Alvarez. De Belasco > Berasqueç (1075), var. Blázquez (1195). Dominguez, Enneguez, Ferrandez, Gonzalez, Yvaynes, Lopez, Martinez, Ovechez, Petrez var. Pedreç y Perez. Remirez, Sanxez, var. Sánchez. Velez, Bermúdez, Xemenez, etc.

3.2. *Nombres y apellidos de Baja Navarra y de la Navarra peninsular*

Las primeras denominaciones de Basse Navarre / Baja Navarra / Nafarroa Beherea se documenta en el *Becerro Antiguo de Leire* con el nombre Garazi (1068), Cirsia (1072) y en texto gascón del *Livre d'Or*, Cize (1130) y a sus habitantes Garacicoec (1415). El país formó parte de los dominios de los condes de Gascuña y con Sancho III el Mayor los señores de Gascuña le prestaron vasallaje junto con Arberoa, Iholdy, Armendaritz y Ossés. Con Alfonso I el Batallador, rey de Navarra y Aragón, se separaron Lapurdi y Navarra. Sólo a fines de 1177 con motivo de la revuelta de los nobles gascones y vascos contra Ricardo Corazón de León, se adhirieron al reino de Navarra con Sancho VI el Sabio. El rey de Navarra decidió reemplazar Immus Pyrenaeum por la fortaleza de Mendiguren fundando la villa de San Juan de Urrutia, que pasó a ser poco después a San Juan de Pie de Puerto, como la nueva base militar navarra. Sus tenentes o gobernadores se conocen desde 1189, siendo el primero Martín Chipia.

De acuerdo con Orpustan (1991), de las 400 casas antiguas el país de Cize contaba con 230 a 240 casas infanzonas o nobles, llamadas también «infanzones puros», descendientes de los propietarios de casas libres desde antiguo. Si un labrador adquiría una casa infanzona bien por compra, por matrimonio o por herencia, adquiría la condición de infanzón previo pago al rey de Navarra de seis morlanes. En Arberoa, Iholdy y Ossés no eran nobles, pero sí labradores del rey. La capital de la Castellanía d'Outre Ports ó Decá Ports pasó a ser San Juan de Pie de Puertos o Donibane Garazi.

A título de ejemplos citaré algunos nombres de casas infanzona: Salanova (en eusk. Jaureguiberria), Casamajor (en eusk. Echandi) y por influencia gascona: Uhaut (por Hualde), Irazabau (por Irazabal), etc.

3.2.1. *Nombres propios*

He examinado 131 nombres en San Juan, 43 en Saint-Palais, 26 en Labastide-Clairence, 27 en Garris, 204 en Arberoa, 97 en Cize y 79 en Ossés.

Arnalt-Arnaut: 10 (San Juan), 3 (Saint Palais), 4 (Labastide), 27 (Garris), 31 (Arberoa), 13 (Cize), 12 (Ossés).

Bernat: 6 (San Juan), 6 (Saint Palais), 4 (Labastide), 3 (Garris), 33 (Arberoa), 14 (Cize), 1 (Ossés).

Guilhem: 2 (San Juan), 1 (Saint Palais), 1 (Cize).

Menaut: 1 (Saint Palais), 1 (Cize).

Sanz: 4 (San Juan), 1 (Labastide), 2 (Garris), 13 (Arberoa), 6 (Ossés).

Garcia: 1 (San Juan), 1 (Ossés).

Aznar: 1 (Ossés). Ochoa: 1 (Ossés). Aymeric: 1 (Ossés). Per- Pes: 1 (Garris).

Johan: 2 (San Juan). Erran: 1 (San Juan). Arremon: 1 (Saint Palais).

3.2.2. *Nombres de oficio apuestos a PN*

Corresponden 22 a San Juan, 7 a Saint Palais, 3 a Labastide, 3 a Garris, 8 a Arberoa, 8 a Ossés. Salvo en Ossés en las demás villas figuran en gascón. Citaré algunos de ellos: Baquer, Buruler, Barber, Carnicer, Corretor, Costurer, Coterer, Bosserer, Faur, Ferrer, Maestre, Mercader, Mulater, Pelicer-Pericer, Porquer, Çabater. En Ossés: Carpintero, Labrador, Pastor y Porquero.

3.2.3. *Apodos apuestos al PN y apellidos de procedencia locativa*

Figuran en euskera: Burdin, Berrie, Lucea, Laburra («el corto»), Uchusco-Ychusco («feo»), Gayzco («enfermizo»), Gogorra («el duro»), Çuria y Velça.

Los apellidos de procedencia de lugar corresponden: San Juan 66, por ejemplo: Johan d'Ursue, Guilhem Arnaut d'Ancibiu. En Saint Palais, 25, todos ellos responden a *oicónimos* vascos (19) y gascones (4). En Labastide, 17, de los cuales 10 son *oicónimos* vascos y 6 gascones: Lo Bosc, Fargas, La Font, Mongelos, Peyros. En Garris: 17, de los cuales 12 son vascos y 5 gascones: Goayllardie, Beramont, Meyllorie y Sautador. En Arberoe: 160 en 1413, más del 75% responden a casas de donde eran originarios o propietarios, en lengua vasca y sólo 4 en

gascón: La Font, Gelos, Puy, La Sale, Lanebieylle, Salenave. En Cize: 80 en el censo de 1350, de los cuales 75 son vascos y 5 gascones: Ezponde, La Font, L'Espade, Salanave. En Ossés: 40 en el censo de 1413. Responden a la casa 40; 38 en euskera y 2 en gascón: Sent Per y Carrere.

3.3. *Onomástica navarra peninsular*

Ante la imposibilidad de analizar todos los textos debido a su extensión y complejidad, he optado por escoger unas muestras suficientemente representativas, correspondientes a los siglos XII y XIII. La sociedad medieval navarra se nos muestra heterogénea cultural y lingüísticamente. Junto al núcleo autóctono vasco situado al N., a lo largo de la muga surpirenaica, en torno a los valles de Roncal, Salazar, Erro, Baztán y Cinco Villas y su prolongación por la Zona Media, desde el valle del Ega hasta Sangüesa. Sus núcleos habitados estaban integrados por gentes dedicadas al pastoreo, agricultura y servicios en las villas. Se identificaban en su gran mayoría por hablantes de lengua vasca. Un tercer bloque lo constituían aquellos que habían acudido a habitar las nuevas villas creadas por voluntad real en los cursos medio y bajo de los ríos tributarios del Ebro: Ega, Arga y Aragón, así como en los valles meridionales del Cidacos y Aibar y particularmente en las riberas del Ebro. Estas gentes se expresarían en romance y a partir del siglo XII constituirían el elemento más dinámico de la sociedad navarra. Este romance nacido al calor del monasterio de Leire, como resultado de la romanización sería el vehículo de comunicación de estas gentes y de la Chancillería del reino, adquiriendo el rango de lengua oficial o «Idioma Navarrae Terrae», como se advierte en la coronación de Carlos II de Evreux (1350)³.

3.3.1. *Antroponimia navarra según un texto de 1283*

He escogido este documento de 1283 de la *Colección Diplomática de Irache* (Lacarra y Martín Duque, 1986), ya que en una conferencia impartida por el profesor J. M^a. Lacarra destacó la importancia de los documentos navarros medievales para el conocimiento de la lengua vasca a través de los antropónimos, especialmente entre los siglos X-XIII. Estos testimonios pertenecen a la llamada lengua rústica

3. Me serviré de cuatro estudios propios referidos a Navarra en general, Tierra Estella y Olite (cf. Cierbide 1970; 1974; 1980 y 2001).

o vulgar y constituyen sin duda una prueba de la vitalidad de la lengua vasca en buena parte de la sociedad navarra medieval. De su lectura se deduce que los escribas y notarios que los redactaron eran bilingües las más de las veces. J. M^a Lacarra (1957) se expresó así: «... al estudiar la Edad Media he tenido que manejar constantemente documentos de los siglos X-XIII que están redactados por gente que habla vascuence, que piensan en vascuence, aunque escriban otra lengua...»

Estos documentos nos aportan no solo nombres propios o *praenomina*, sino lo que es de mayor interés, apellidos de origen en su doble versión vasca y romance, nombres de oficio, apodos, hipocorísticos, etc., como: Domna Landerra, dona Issussi, Apala, Bioça, Mutila, etc. Su estudio no carece de dificultad, como señaló en su día L. Michelena (1969): «... un elevado coeficiente de inseguridad que es compañero inseparable de la interpretación de los nombres propios». La onomástica peninsular durante el medievo está relacionada con la geografía lingüística, de tal modo que en lo tocante al acervo románico presenta características propias según se trate de Cataluña, Aragón, Castilla, Asturias, Galicia, León y en nuestro caso de Vasconia.

3.3.1.1. *Praenomina* de varón

En nuestro documento se citan como tales: Adam, Domingo (25), var. Dominguiello. Eneco-Yenego (6), Ferrant, García (25), Gil, Jacobe, Johan (7), Lope-Lop (11), Martín (3), Miguel (5), Nicholay (3), Ochoco, Orti (9), Pascoal, Peydro-Pero (15), Sancho (9), Sandor (3), Semeno (3). Gil y Nicholay se explicarían por el culto a estos santos orientales introducido por comerciantes italianos, provenzales y catalanes. Ochoco, var. Oxoco se deriva del eusk. *otso* «lobo». Con el suf. diminutivo *-co*, equivaldría a Lupellu. Ferrant es variante románica del germánico latinizado Ferdinandus, de donde derivan Herrán, Hernán, etc. Pascoal responde a la festividad litúrgica de la Pascua. Eneco-Yenego, García, Orti, Sancho, Semeno son muy frecuentes en la onomástica navarra, como se ha visto, desde el s. X. Respecto de Garcia, var. Gars, Garsea, y dim. Garchot, Garcet la onomástica navarra los registra en muchísimos casos. Eneco podría equivaler a «mío», del eusk. *ene*. En lo tocante a Orti, registrado también en las variantes vascas Bortitz y Borte (Michelena 1969), proviene del lat. *fortis*. Sancho, cuya grafía más antigua sería Sango; en la onomástica medieval navarra se documentan hipocorísticos Chanto, Chandol, Sanchoco, Sancholet, Sanchot, etc. (Irigoyen 1994: 252, 254). Semeno, forma romanceada de Seme, está documentado con variantes como: Semen, Xemen, Simeno, Xemen y diminutivos como: Semerot, Semenco, Semenso, etc.

Como se puede observar el más frecuente en nuestro texto es Domingo y su derivado Dominguiello se registra en la forma vasca Domicu y Domicusa, ampliamente citados en la *Colección Diplomática de Irache* (1203, 1206, 1210, etc.). Su

procedencia litúrgica es evidente. Sendor sería la forma vasca en la onomástica navarra de la advocación (*omnim*) *sanctorum* y figura en la onomástica navarra del siglo XIV con las variantes Sanduru, Sandoro y femenino Sendora.

3.3.1.2 *Praenomina* de mujer

Se citan Domenga-Dominga (4), Estevania, Frontina, María (7), Sancha (2), Theresa, Toda y Urraca. El más frecuente es María, al igual que en las distintas relaciones navarras (Dauzat 1925; Cierbide 1995, 1996). Sería más tarde cuando se asociaría a santuarios, como Irache, Arantzazu, Iranzu, Leire, Uxue, Puy, etc. Estevania se atestigua en 1175 en la documentación del priorato de Navarra con la forma Stephania y en el s. XV Estevenia, var. Estevania (1330) en las *fogue-raciones* de Estella y Sangüesa. Como es bien sabido responde al femenino de Estefan protomártir. Frontina es un onomástico introducido por los peregrinos jacobeos o por los francos. Se documenta en los Fuegos de la Montaña y de Estella (1350). Su versión vasca sería García Boronde registrado en los Fuegos de Sangüesa (1360) (Irigoyen, 1994: 217). Es digno de señalar la forma vasca de Urraquoá «su ermana» (de) Orti Lorea (doc. 1283, fol. 1v.).

Dejando de lado los *praenomina* apuestos a los PN en función de apellido, señalaré unos cuantos patronímicos o NF terminados en -z, de los cuales se ha hablado anteriormente. En nuestro texto tenemos con valor de apellido: Aceariz, Marcholoiz, Martinez, Ochoquoyz, Ortiz, Periz, Remirez, Semeniz, Yeneguiz.

3.3.1.3. Apellidos indicando procedencia familiar y lugar

En el texto que comentamos se dan apellidos indicando procedencia familiar, por ejemplo «Orti hijo de Domingo Gutia» o «Pascoal hijo de Orti Iriartequo», etc., al igual que en otros muchos documentos medievales navarros. Comentaré algunos casos en que figura el sufijo vasco *-ko*, como se advierte abundantemente en el *Libro Rubro de Iranzu* (Jimeno Jurío 1970)⁴. En la relación de Cirauqui tenemos: Orti Arregurengo, Sancho Burcariquo, Lope Iriverrico, Enequo Hurrutico, García Iriartequo, Lope Landaquo, Semeno Larraynequo, García Urrutiquoa, Pero Çaldunbidequoá, etc. Sólo en un caso tenemos el sufijo *-rena* «el de casa de»: Sancho Ortirena. En otros documentos de la *Colección Diplomática de Irache*, cit. se registran: Guarcea Ansorena (1247), Sanso Urracharena, Lope Jaun Ortire Semea (h. 1125), etc.⁵

4. En la *Colección Diplomática de Irache* (Lacarra y Martín Duque 1986) tenemos ejemplos de los documentos de fines del s. XII a 1300, se citan, entre otros: Lope Ayzcozco (1169), Larranetaco, Garsias 'de las eras' (11949), Eneco Gamaraco (1247), Lope Çavalco-Çavaleco (1276), etc.

5. Para más ejemplos cf. Michelena (1964).

3.3.1.4. Supranomina o apelativos de oficio, apodo...

Están tomados del acervo lexical de la lengua, para identificar a las personas y se convierten en meros apelativos cuando pasan a ser hereditarios. Constituyen un testimonio importante de la lengua vasca viva o popular. En la Edad Media no fueron necesariamente hereditarios. Normalmente la población rural europea era conocida por el SP (Vicenz, 1962). Por lo que respecta a nuestro texto son más frecuentes en lengua vasca que en romance.

Citaré algunos casos en romance, como: Amigo, Bona, Vieillo, etc. En la Colección citada: Bon Amic. En los Fuegos de Pamplona (1366) y en el Gran Priorato de Navarra, Amigo (1224). Vieillo se registra abundantemente en otros textos, como la propia Colección: Anay Vieillo (1212) o su versión latina Petrus Vetus corrigere (Estella, 1212). Bona es muy frecuente como «hijo de» en los Fuegos de Pamplona, Estella, Sangüesa, etc.

En lengua vasca tenemos: Arelanburu, Arlaussa (acaso relacionados con el eusk. *erle* «abeja», cf. Erlategui Çavala «colmenar ancho») (1233). Arriguarri, var. Arriquarri «estupendo, excelente». Ezquerria, «zurdo», Galvarra «calvo», Gorria «el royo», «pelado», Gorriça, var. Gorriço, Gutia «el chico» (equivalente a *Chippia*), Andia, Maquoa probablemente relacionado con el eusk. *maki* «cojo», Amurro, var. Murro, en eusk. *amurru* «rabia», Nabusi, var. Nagusi «el amo», «principal», Urdinso, var. Ordinso, del eusk. *urdin* «azul», «cano», Urdingo «el hijo de Urdin», Sendoa en eusk. «el fuerte», Urduna «el que tiene hijos», contrapuesto a Aurgurtia, Berria «el nuevo», Çuria «el blanco», muy frecuente como SN en los Fuegos de la Montaña, Estella y Sangüesa (1330-1350).

3.3.1.5. Nombres de oficio

En nuestra relación se cita a Garcia Rodero, der. del latín *rota* «rueda de molino», es decir, molinero. Domingo Burgari. Parece razonable que en una aldea rural como Cirauqui no hubiera oficios propios de los burgos, como *forner*, *ballester*, *peliter*, *fveler*, etc.

3.3.2. Conclusión

La relación de antropónimos de Cirauqui de 1283, citados en el documento 425 de la *Colección Diplomática de Irache* II, poco posterior al *Libro Rubro de Iranzu*, constituye un testimonio de gran interés para el conocimiento de la onomástica personal medieval navarra. Me resisto a creer que a pesar de documentos y argumentos de reconocido valor (Jimeno Jurío, 1997), se pueda afirmar que las

gentes de Val de Mañeru fueran euskaldunes cerrados, sino que convivieron con el romance navarro hasta el s. XV y después con el castellano en convivencia normal, sin mayores conflictos que los que depara la vida misma.

3.4. *Onomástica navarra: Olite (siglo XIII)*

El Archivo Municipal de Olite posee una pieza documental de excepcional valor histórico para el conocimiento de Olite en el siglo XIII (Cierbide y Sesma Muñoz, 1980), que contiene tres textos fundamentales: 1.- *El Registro Fiscal de 1244*, llamado *Libro de la cuillita de toda la Villa. III meallas la libra* (ff. 1r. a 29v.⁶). 2.- *Registro Censal de 1264* (ff. 30r. a 83v.). 3.- *Registro Fiscal de 1264* (ff. 85r. a 107v.). Siguen otras piezas: relación de alquileres de propiedades inmobiliarias del Concejo (fol. 119v., correspondientes a los años 1257, 1258, 1259, 1262). Relación de pagos satisfechos por el Concejo (fol. 110v., año 1257) y relación incompleta del Calendario de Riegos del Cidacos (sin fecha, fol. 111r.).

En el primer texto se nos ofrece la relación de 1089 propietarios, vecinos de la villa con las correspondientes valoraciones de sus bienes en sueldos y dineros. Dada tan extensa serie de onomásticos, caso excepcional en el recuento de habitantes de una villa navarra situada en zona de expresión romance, he considerado comentar este documento bajo el punto de vista onomástico, que nos muestra un tipo de poblamiento distinto del que encontramos en la documentación medieval de otros núcleos de habla mayoritariamente vasca, como se habrá podido observar en el examen que precede.

La primera cita de Olite data del año 621, como recoge san Isidoro en su obra *De regum visigotorum*. Parece claro por el texto de san Isidoro que la villa existía antes, ya que lo único que se deduce es que Suintila la volvió a fundar. Desde esa fecha hasta 1093 carecemos de noticias documentalmente ciertas y ello se explicaría porque durante los llamados siglos oscuros, desde la caída del Imperio romano occidental hasta la formación del reino de Navarra con Sancho Garcés I, en que inicia y toma cuerpo la estructuración del espacio navarro como reino (920), carecemos de documentos probadamente auténticos. Gracias a la documentación del monasterio real de Montearagón, fundado por Sancho Ramírez, sabemos que la iglesia de San Pedro de Olite fue agregada a Montearagón. Fue en 1147 cuando García Ramírez el Restaurador aforó la villa al Fuero de San

6. Al comienzo del texto se dice: «... don Thomas Thabeillon de Olit escribió e ordeno este libro, así como parece por las partidas».

Martín de Estella, pasando a ser realenga y por lo tanto con asiento en Cortes. Era ese momento el estatus más codiciado por los vecinos, ya que pasaban a ser francos o libres, con capacidad de redactar sus propias ordenanzas.

Fue durante el reinado de la Casa de Champagne, Teobaldo I, Teobaldo II y Enrique I (1234-1276), en particular de Teobaldo II, cuando se redactaron las piezas citadas, debido sin duda a la nueva administración que introducen traída de sus dominios del condado de Champagne.

3.4.1. *Onomásticos*

Los registros citados de 1244 y 1264 no contienen onomásticos arcaicos terminados en -nis, al haber sido redactados en romance. Los PN más frecuentes son: García, Johan, Martín, Miguel Pedro-Pero-Per, Pascual, Remón, etc. Asimismo son frecuentes los nombres apuestos, como: Per Arnalt, Martín Pascual, Martín Miguel, Pero Tamian, Bartolomeu Remon, García Almeric, etc.

En este estudio me ocupo principalmente de onomásticos basados en nombres de oficio convertidos en apellidos, con la salvedad que ya indicó P. Aesbischer⁷ dada la dificultad de interpretación de estos nombres que acompañan al PN, pues unas veces pueden ser apellidos y otras indicativos de profesión. Asimismo de los SN o apodos con connotación de sexo, color, cualidades físicas o morales y que en algunos casos responden a la lengua vasca. En nuestros registros son muy mayoritarios los nombres de oficio que responden al romance, ya que Olite estaba en el límite del dominio de la lengua vasca, en una zona intensamente romanizada, hasta tal punto que sólo un término rural del amplio espacio de sus corseras se explica por el euskera, Mendiondoa «junto al monte». El resto son románicos y comunes con el somontano aragonés, como: Planiella, Extremal, Balloria, Solana, Hilagares, Muga, Camino de Roda, Canto Yuso, Canto Suso, Martín Brun, Cabezmesado, Saso, Maores, Nava, Balluerca, Rueda, Arenal, etc.

3.4.2. *Apellidos de oficio*

Son románicos o romanceados: Alfarenero (del árab. Fahar «alfarero»), Ballestero, Baquera, Bastero, Cabrero, Calderero, Campanero, Carnicero, Carpintero, Clavero, Carretero, Dezmer («el que cobra los diezmos»), Maçonero («alba-

7. Tomado de Alvar (1953: 101).

ñil»), Ferrero, Monter, Plumacero («colchonero»), Porquero, Portero, Reguero, Rodero, Tessedor, etc. De los 46 nombres de oficio un 78,7% corresponden a ocupaciones urbanas y el 14,8% están relacionados con lo rural. Son mucho menos abundantes los relacionados con ocupaciones femeninas. Tan sólo se registran: Baquera, Costurera, Literera, Sarrallera («que hace cerrajas»). En el caso de Petra Meie, acaso sea Petra mujer o hija del médico.

En lengua vasca se cita: Araquina, Dota (del eusk. *haragi* «carne» y *-gin*), equivalente a «el o la carnicero/a). Arotça, Martín. Orrazquina, Pedro (tal vez del eusk. *orratz* «aguja» o de *orraci* «el que hace peines de cardar la lana»). Con dicho apellido se registran siete vecinos olitenses. Çamarguina, Johan Periz. Según Azkue, D.V.E.F., II, p. 407 «operario que hace frontales para bueyes», «intrigante». Çarreaguina, Donnaoria. Tal vez del eusk. *zarra* «escorias del hierro». Çorraquina «el que hace costales». Este tipo de nombres de oficio aplicados a vecinos de Olite que responden sin género de duda a léxico vasco ¿constituyen una prueba de la presencia de euskaldunes en la Villa de Olite en el s. XIII o acaso los portadores de los mismos procedían de la Valdorba, donde sus habitantes eran euskaldunes? Me inclino a pensar que se trataría de valdorbeses avecindados en Olite, más que a oriundos de la misma Villa.

3.4.3 Apellidos relacionados con connotaciones físicas: colores y sexo

Responden al romance: Blanco-Blanqua, Brun, Carbon, Cerullan (derivado de cereu, «color de cera»), Negro, Parda, Ros, Roya-Royo, Sardo⁸, etc. De un total de 33 onomásticos que llevan apodo o apelativo de color, corresponden a Royo-Alfambra, 13; a Sardo, 4; a Negro, 3. Los que precedidos del art. el/la son 6, es decir el 19,3%. Podrían considerarse apellidos el 74%.

En lengua vasca figuran: Belça (4), Gorria (6), Ordinna, Çuria, Çurico, Buruçuri. Pueden considerarse como apellidos 11 de los 17 citados, equivalente al 67,7% y apuestos al patronímico o a un onomástico, 5, o sea el 29,4%.

Con connotación de sexo sólo se registran en romance: Cabron, Aparicio; Canudo (del lat. *canutus*, en el área valenciana *canut* «miembro viril»); Collon, Arnalt (del lat. *culeus* «testículo»); Prennado, Pero, var. Preñate, Domingo; Pun-nito, Domingo (diminutivo de puño, tal vez relacionado con puñeta).

8. Según el *Diccionario Crítico Etimológico* (Corominas y Pascual, 2000: 1039), la voz *sardo* significa ‘mezcla de colorado, negro y blanco’.

3.4.4. Apellidos referentes a la condición social y familiar

Entre los románicos, mayoritariamente superiores en número, podemos citar: Barragana y Barragán, Caballera-Caballero, Cavero, Criado, Escudero, Infançona-Infançon, Manceba-Mancebo, Peon, Prioresa, Rey.

En euskera: Salvador Çalduno, «caballero», Ezquerro, Inguro, Larro, Moço, Mocho, Muscarro, Iputça, Olletarro, etc.

Apellidos relacionados con vínculos familiares románicos: Martín Filluel, Johan Fratre, Petra de Madre. En euskera: Anaya, Aytayona, Nagusia⁹.

A modo de resumen ofrezco los cuadros que siguen:

Tabla 2. Apelativos que funcionan como apuestos o apodos

1. Oficio:	rom. 111 (21,3%) vasc. 12 (2,3%)	5. Población:	rom. 37 (7,1) vasc. 6 (1,15%)
2. Colores:	rom. 31 (5,95%) vasc. 17 (3,26%)	6. Física:	rom. 76 (14,58%) vasc. 60 (11,51%)
3. Familia:	rom. 5 (0,95%) vasc. 3 (0,57%)	7. Moral:	rom. 109 (20,92%) vasc. (19%)
4. Social:	rom. 19 (3,64%) vasc. 1 (0,19%)	Total 521	

Tabla 3. Número de apelativos distintos

1. Oficio:	rom. 46 (17,82%) vasc. 5 (1,93%)	5. Social:	rom. 14 (5,42%) vasc. 1 (0,38%)
2. Sexo:	rom. 5 (1,93%) vasc. 5 (1,93%)	6. Población:	rom. 20 (7,75%)
3. Colores:	rom. 9 (3,48%) vasc. 4 (1,55%) ár. 1 (0,38%)	7. Físico:	rom. 35 (13,56%) vasc. 26 (10,07%) oros. 4 (1,55%)
4. Familia:	rom. 20 (1,55%) vasc. 3 (1,16%)	8. Morales	rom. 68 (26,35%) vasc. 9 (3,18%)
Total: 258			

Porcentaje de personas que tienen apelativo rom. 401 (76,97 %); vasc. 118 (22,65%)

El 1,15 % pertenece a 2 apellidos árabes.

9. En el Registro del Concejo de Olite (cf. Cierbide 1974) tenemos entre otros: Guillem Sanz Nagusia (1345), y en romance: Johan Bodin *el Mayor* (1339), Johan d'Ardanaz *el Mayor* (1370), Johan de Sevilla *menor* de Dias (1474).

4. Minorías occitana y hebrea

4.1. *Minoría occitana*

La llegada de comerciantes y artesanos ultrapirenaicos a Navarra y su emplazamiento en las villas del Camino de Santiago tuvo en palabras de J. M^a. Lacarra (Lacarra: 1976, p. 347, nota 12; García Mouton: 1980) la importancia de «una reforma económico-social y legislativa». Esta política supuso una verdadera revolución social al introducir una nueva clase dinámica e innovadora de pobladores que creó el urbanismo y el mercado mediante la utilización de la moneda y la elaboración de códigos municipales propios (cf. Los *Establiments* de Jaca de 1238, los de Estella de 1280 y los de Pamplona, perdidos).

Al igual que en Jaca, donde en palabras de García Mouton (1980): «... los francos recibieron un trato privilegiado y constituyeron un fermento social que originó una burguesía mercantil urbana inexistente hasta entonces», en Estella y otras poblaciones de francos en Navarra ocurrió otro tanto, con la particularidad de que en este caso persistieron más tiempo, debido muy probablemente a un mayor trasiego de este tipo de gentes por el Puerto de Ibañeta y sobre todo por su separación de la población autóctona vasca circundante.

Con la política de asentamiento de francos en Navarra, primero en Estella gracias a la política seguida por Sancho Ramírez (1076-1090), y algo más tarde por su hijo Alfonso I el Batallador en Pamplona (Burgo de San Cernin), Puente la Reina y Sangüesa (1118-1129), se consiguió la formación de grupos humanos llamados «burgueses», que se dedicaron a actividades mercantiles y artesanales bajo la protección del rey, sin dependencia señorial y que al amparo de la libertad de comercio y de una situación privilegiada respecto de las gentes de la tierra, crearon una sociedad nueva basada en la economía urbana. En los Fueros concedidos a estas villas se prohíbe expresamente el avecindamiento a los navarros, fueran éstos infanzones, clérigos o simples labradores.

De acuerdo con (Lacarra 1958: 337), los primeros procedían de Toulouse, Gascogne (Morlaas, Condom, L'Isle-Jourdain, etc.), seguidos de una segunda oleada por gentes del Béarn y de la vía procedente de Provence¹⁰.

10. En un documento del Becerro Antiguo de Leire se citan a Pedro Lemovicensi y su mujer Almandina, Augerius, Petrus Lamberti, Bernard de Sancti Gili, etc. cf. J. M.^a Lacarra, *Las Peregrinaciones a Santiago*, I, Madrid, 1949, p. 469, nota 7.

4.1.1. *Onomástica de los «francos» de Navarra*

Ofreceré un extracto de mis investigaciones (Cierbide, 1995, 1996), refiriéndome más particularmente a los franco-occitanos de Estella entre los años 1090-1222. Dejando a un lado ciertos nombres como Johannes-Johan y las variantes derivadas de Petrus, la mayoría de los nombres que poblaban los barrios de San Pedro de la Rúa, San Miguel, San Juan de la Población y San Salvador del Arenal –son muy pocos los que citan de San Pedro de Lizarra–, entre 1090 y 1222¹¹ eran desconocidos hasta entonces en Navarra.

Carecemos para Estella de un registro de vecindamiento para los siglos XII-XIII, como el estudiado en Olite o los listados de los vecinos de Jaca de 1138 y 1238 (cf. Ubieto Arteta, 1962). Por ello me he servido de las relaciones de firmantes y testigos que figuran en los contratos de censos, compraventa y permutas hechos en Estella entre 1090 y 1220 (Lacarra, 1986). Se advierte en los 251 nombres estudiados que 85, esto es el 86% del total, corresponden a la primera fase entre 1099 y 1150. Similarmente tenemos 98, es decir el 39,04% en el período de 1151 a 1200 y por último 68, equivalente al 27,09% para 1201-1222.

Tabla 4. Listado de PN masculinos por orden alfabético

Aicelinus (1146)	Bodin (1141)	Isembert (1141)
Alaman (1135)	Bon (1264)	Nadal (1141)
Alexandre (1135)	Brunus-Brun (1135)	Navar-Navarret (1193)
Arnald (1152)	Brunet (1144)	Nicholau (1193)
Bartholomeus (1176)	Calvet (1141)	Pelegrin (1193)
Benedit (1102)	Etart (1104)	Picart (1111)
Bernerius (1102)	Gil (1152)	Ponz (1163)
Beleguer (1138)	Gilbertus (1104)	Ricard (1164)
Bernardet (1193)	Gocelm (1135)	Roger (1184)
Berner (1111)	Guillelmus (1135)	Segnoret (1178)
Bertelin (1138)	Guillemet (1138)	Tetbald (1136)
Bertolin (1174)	Jofret (1104)	
Bodinus (1111)	Julian (1125)	

11. A partir de 1232 se advierte tanto en Pamplona como en Estella una presencia de navarros cada vez más mayoritaria, como lo manifiestan los textos notariales redactados en la *koiné* occitana de Navarra (cf. S. García Larragueta, 1973; Carrasco Pérez, 1973)

Tabla 5. Nombres de mujer

Aia, mujer de Bodinus de Stella (1135)	Marquesa (1216)
Alamborg mujer de Arnalt	Onega, m. de Sancho de Çufia (1216)
Andregaila, m. de Peire Seler (1193)	Peirona, m. de Arnalt (1181)
Avice, m. Adam Barbeador (1218)	Sclarmonda, m. de Guillem de Mirambel
Gaila, m. de Aimeric de Chartras (1170)	Guisabel (1216)
Maiora (1218)	Vivencia (1218)
Maria, m. de Vidal (1210)	Maria, m. de Guillem Gascon (1146)

4.1.2. *Apellidos que denotan origen*

Estos gentilicios obedecen, como se dijo anteriormente, a la necesidad de probar que no eran navarros, de acuerdo con lo estipulado en el Fuero de San Martín de Estella, que prohibía taxativamente su avendamiento en las villas pobladas por «francos». Frecuentemente se adoptaba el nombre que designa la región de origen, en vez del lugar de procedencia: Breton, Normando, Gascon, etc. o incluso del país, por ejemplo Angles. La forma más usual es la perífrasis PN + de + nombre de lugar, por ejemplo Ugo de Cofflant (1287), Pontz de Morlans (1232).¹² En Estella tenemos durante el s. XII y primera veintena del XIII un 40% de clara ascendencia ultrapirenaica y un 60% con topónimo preferentemente navarro. Citaré una muestra tomada de notarios de Estella:

Tabla 6. Listado de PN por orden alfabético de origen franco

Helias de Blaya (1216)	Gaucelmo de Montagut
Alaman de Burges (1138)	Jofredo de Montepastelero (Montpellier)
Arnalt de Cahues-Cahors (1210)	Bernaldus de Morlans (1176)
Pere de Condom (1210)	Bertrán de Oloron (1138)
Aimeric de Chartras (1170)	Guiralt Senat (1178)
Bernalt de Lemoges (1135)	Peire del Puci (1163)
Petro Lombart (1210)	Remont de San Matan (1203, por Samatan).

12. Díaz-Melcon (1958: 250-253) hace observar: «... estos apellidos predominan en casi todos los Cartularios y su empleo procede de la zona navarro-aragonesa, donde alcanzan el porcentaje más elevado en sus apellidos».

Otros apellidos indican origen occitano sin precisar la localidad: Johan de França (1215), Guillem Gascon (1146), Roberto Delmas (1176). En los Documentos navarros en Lengua Occitana, se citan, entre otros, pobladores de Estella:

Tabla 7. Listado de PN por orden alfabético de origen occitano

Guillem d'Alvernia (1310)	Pere de Limoges (1279)
Perona de Bearn (1248)	Johan de Montan (1272)
Domenga de Bordel (1248)	Bonanic de Morlans (1282)
Ugo de Cofflant (1287)	Domingo de Paris (1248)

Dejo de lado los PN y apellidos de origen estrictamente navarros¹³, me ocuparé de los apellidos de oficio, rasgos físicos y cualidades morales.

4.1.3. *Apelativos referentes a oficios, y otros SP*

1. Apelativos de oficio. Atendiendo a los pobladores de Estella (1090-1222) el oficio (o NO) unas veces apuesto al PN, otras al posible apellido, al igual que lo que se observa en Jaca (García Mouton: 1980), el gremio más numeroso era el de zapateros y se puede, tal vez, explicar porque Estella era una etapa obligada para los peregrinos procedentes del Camino Francés y de los del S. de Alemania, Italia y SE francés. Así tenemos: Johan *Sabater* (1176); Sancius, Arnalt, Benedit, Rainol, Raol Çabater (1176, 1203, 1174, 1172). Menos frecuentes son: Correier-Corriger «fabricante de correas»(1203, 1210), Ferrer (1181, 1218), Faur, Roger (1145, «el que se ocupa de la fragua»), Aster («el que hace astas», 1170), Barbeador (1216), Calderer (1181), Marescoth, Stephan (1174, del occit. *marescal* «herrador»), Moneder (1136), Albergador (1174), Aurifax (1145, «orfebre»), Cercler (1218, «el que hace cerchos o aros para las cubas»), Cuteler (1204, «el que hace cuchillos»), Esmerator (1131), Griveler (1204, probablemente «halconero») Peleter (1176), Saliner (1172), Piscator (1218), Seler (1193, «el que hace sillas de montar»), Tessener (1176, «tejedor»), etc.

2. SN o apelativos que aluden a rasgos físicos. En la onomástica occitana o similar de los pobladores de Estella se documentan SN que aluden al tamaño, color de la piel, cabello, cualidades físicas y morales, la edad, etc., similarmente a los descritos en otras zonas de Navarra. Citaré entre otros: Lo Grant-Grant, Petit (1178, 1135, 1222), Barba (5, 1136, 1144, 1172, 1174, 1193), Brunus (1152), Ros (3, 1215), Galter lo Ros (1144), Roset (1135), Calvet (4, 1135, 1141, 1193, 1216),

13. Para más información pueden consultar mi estudio (Cierbide: 1995a).

Guillem Belocel («pájaro hermoso», 1174), Gavarda (del occit. *gavard* «el que tiene las piernas arqueadas, 1217), Bufon (3, del occit. *bofon* «el que hace reír», 1170, 1176, 1218), Malet (1176), Marbo, var. Marbeau, Marbuen, Marbuon (acaso del germ. *morbod* «atrevido», 1135, 1136, 1138), Pelavilan (1181, relacionado con Bilan, 1138), apelativo frecuente en Languedoc y O. de Francia, del lat. *vilanus*).

4.1.4. *Conclusión*

La población del reino de Navarra, anterior a la llegada de los oriundos de Occitania principalmente y del resto de Francia, estaba compuesta fundamentalmente por navarros, descendientes de los vascones, un modesto porcentaje de personas de las regiones limítrofes (Soria, Rioja y Aragón) y las minorías hispanoárabes de Tudela y las aljamas hebreas sobre todo de Pamplona, Tudela, Estella y pequeñas comunidades en las villas. A partir de fines del s. XI se agregó un nuevo elemento que se asentó en los Burgos de San Cernín y San Nicolás de Pamplona, Estella, Puente la Reina, Sangüesa y acaso en Larrasoaña y Roncesvalles. Para el reino constituyó un refuerzo económico, social y cultural muy relevante.

4.2. *Minoría hebrea en la Navarra medieval*¹⁴

De acuerdo con la documentación medieval conservada, la existencia de comunidades judaicas en Navarra data, al menos, desde el último tercio del s. XI, especialmente en Tudela. Sabemos que Alfonso I el Batallador, en las capitulaciones firmadas con los judíos tudelanos a raíz de la conquista de la ciudad en 1119, les otorgó el Fuero de Nájera con objeto de que volvieran a su aljama, pudiendo así vivir en sus casas, alquilarlas o venderlas, con la obligación de custodiar el castillo que dominaba la ciudad. Como señala el profesor Juan Carrasco Pérez: «Francos, burgueses y judíos pasarán a formar una nueva fuerza social que dejará sentir su impronta en un reino –verdadera arteria de la ruta compostelana– sometido en el tránsito del s. XII al XIII a una profunda renovación».

De ese modo en Pamplona y buena parte de las villas se experimentaron cambios en sus estructuras urbanas al asentarse en ellas gentes de procedencia y oficios muy diversos, como fueron los burgos y juderías, que llegaron a constituir

14. Para el presente estudio me he servido principalmente de los trabajos: Carrasco Pérez (1993: 23) y Carrasco Pérez, Fermín Miranda y Eloisa Ramírez (1994, 1995 y 1996), Leroy, Beatrice (1984) y Yom Tov Assis, J. R., Magdalena Nom De Déu y Coloma Lleal (1992).

elementos esenciales del entramado ciudadano. Durante siglos Navarra fue tierra de acogida para los judíos y en ella permanecieron hasta 1498, seis años más tarde que en el resto de España, cuando la propia sociedad navarra se desangraba en enfrentamientos y banderías.

1. Aljama de Tudela. En primer lugar figura Tudela y su albalá con su centro en Tudela, contando a lo largo del s. XIV con unas 300 familias, que representan el 83% de la población judía de la zona, seguida de Cascante, Arguedas, Corella, Cortes y Villafranca con una cifra en torno a 57 hogares. En su conjunto equivalía al 11,04% de la población total.

2. Aljama de Pamplona. Estaba situada algo apartada de la Navarrería, cerca de la Casa del Arcediano de la Tabla y el Huerto de los Canónigos, entre el Portal del Río y la Fuente Vieja, en las proximidades del Palacio Episcopal. Llegó a albergar unas 130 familias, equivalente al 13% de la población pamplonesa.

3. Aljama de Estella. Estaba situada en las proximidades del barrio franco de San Pedro de la Rúa y protegida por el castillo de la Peña o Belmarché e integrada por una comunidad de 90 hogares a mediados del s. XIV. A partir del último tercio del s. XIII, junto con Pamplona, Tudela y Sangüesa, fue el lugar elegido por los judíos exiliados de Francia y de los reinos de Aragón y Castilla.

4. Aljama de Viana. Su aljama contaba con 73 familias en 1366, equivalente al 16,92% de la población de la villa y sus aldeas. Destacaban en dicha comunidad los Levi, entre cuyos miembros se contaban Haym, Samuel, Gento. Igualmente los Cortés: Açach, Gento, Juce, Abraham, Judas y Samuel. La familia de los Medellín estaba representada por Gento, Açach, Mosse, Leazar, Juce y Abraham. Asimismo figuraban los Mehe y los Melca.

5. Aljama de Laguardia. Contaba con una judería situada junto a la iglesia de San Juan Bautista y en la segunda mitad del s. XIV albergó a 53 familias, equivalente al 13,55%.

6. Otras aljamas. Por último estaban las juderías de Val de Funes, integradas por las de Olite, Tafalla, Falces, Peralta y Caparrosos, con 13, 8, 13, 13 y 3 hogares, sumando un total de 50 familias. Se les agregaron hogares dispersos asentados en las villas de Larraga, Artajona, Cárcar, Andosilla, San Adrián y Azagra.

En total las comunidades hebreas de Navarra, repartidas en treinta y dos núcleos, alcanzaron unos mil vecinos, esto es un 5,56% de la población total.

4.2.1. *Judíos exiliados procedentes de Francia asentados en Navarra*

La situación de inestabilidad creada en el S. de Francia como consecuencia de la cruzada contra los albigenses, provocó una llegada de judíos que se asentaron primero en las comunidades del valle del Ebro a partir de 1290, seguido de una nueva

afluencia en 1306. Durante el reinado de Juana II y Felipe de Evreux (1328-1349) se observa una nueva corriente migratoria de judíos procedentes de los dominios de Evreux y se afincaron en Pamplona y Estella (Carrasco Pérez, 1987). Así entre 1329 y 1338 se acogieron en Tudela 25 familias procedentes de Francia, figurando entre ellas: Mirón y Bienvenut de Bergerac, Naçelim, Vivant, Salomón, Tonneins, Vivant de Pont-Audemer, Vivant de Passy, Açach Buscavidas de Bourges, etc. (Cierbide, 1995b). Entre los exiliados figuran rabinos, médicos, peleteros, mercaderes, carniceros, zapateros y otros oficios vinculados a la vida urbana y mercantil.

4.2.2. *Onomástica medieval de los judíos de Navarra*

Tabla 8. Relación de PN hebreos o nombres propios de varón

Abadian, 15	Daniel, 3	Levi, 5
Abiroc	David, 16	Magron
Abocaç, 2	Elias	Maya
Abraham, 89	Elisay	Mayel, 3
Açerri	Galaf, 8	Menahem, 2
Açir	Gento, 103 - Yento, 73, Sento, 16	Micelan,
Alazar, 6	Harabon	Mordonay
Alboçar	Haron	Mosse, 50
Alçaçan	Haronque	Muza, 2
Alcoel	Hoel	Nathan, 3
Alnel	Hualit	Necin
Amufin	Husua	Refayan
Ananiel	Ibrahim	Salomón-Salomon, 91
Arramel	Icetrin	Samuel-Simuel, 88
Astruc, 4	Imanu	Saul, 8
Avihu	Isaac, 2	Simon
Aym-Haym, 19	Iça	Suamen
Açach, 131	Jacob, 39	Urcef
Barch	Jehuda, 19	Zacarias
Barcelay, 3	Judas, 35	Çahadia, 10
Baruch, 3	Jocef-Jucef, 21	Çalama
Benjamin, 3	Junez-Juniz, 4	Çagui
Cit	Juced, 84	Çaçon, 25
Chacmel	Lazariel	

Como se podrá observar, nueve PN y sus variantes representan el 77,47% y el resto noventa y cinco, tan sólo el 8,39%. Como PN románicos se citan por orden de preferencia: Bueno (11), Buendía (5), Vitas (5), Bonet (2), y Vidal (3).

Tabla 9. Relación de PN o nombres propios de mujer

Alnua	Colata, 2	Jamilla, 4	Orovita, 2
Amasia	Condesa	Ledicia	Passieylla
Amilla	Dolça	Margelina	Preciosa
Aynna	Dobla	Marien	Rafaxa
Bellita	Dueña-Dueynna, 10	Maya	Reyna, 2
Blanca	Esther, 4	Mira	Sol, 2
Bonastruga, 4	Faz Buena, 2	Orduna	Soloro, 2
Ceti, 3	Fermosa	Oro	Solvellita-Sorbellita
Cidiella	Gemila	Orfoceti	Soloru
Cima, 7	Heya	Orodueynna	Zulema

Respecto de los PN de mujer considerados románicos: Beillita-Beillida, Blanca, Colada, Condesa, Dolça, Dueynna, Dobla, Fermosa, Ledicia, Oro y sus compuestos Orodueynna, Oroceti, Orovita; Passieylla, Preciosa, Reyna y Sol, junto con sus compuestos Soloro, Solbellida y Soloru y acaso Bonastruga. Es decir, el 60% responden al romance, en oposición a lo observado en los PN de varón.

3. Supranomina o apodos

Son particularmente numerosos, en su casi totalidad apuestos al PN, en algunas ocasiones precedidos del artículo el/la y aluden a aspectos físicos (estatura, edad, miembros del cuerpo, colores, animales, plantas), cualidades y defectos morales, estatus social y otros.

3.1. Aspectos físicos

a) Estatura: Longo, Çaçon; var. Luengo, Gento; Minnon, Bueno (relacionado con el fr. *mignon*, cat. *minyó* «muchacho»); Chiquieillo, Salomón; Mocho, Ibrahim el; Moçuelo, Açahach.

b) Edad. Vieillo, Salamon; Moço, Mosse Evevpesat; Mayor, Mosse Albenfasat; Joven, Samuel Alborge el; En lengua vasca: Sarra, Judas.

c) Miembros del cuerpo: Cabeçudo, Juce; Lambroso, Açahach (del lat. *labrum* «lavio»); Coyllon, Mosse; Barbamplo, Gento; Teta, Açahch; Berruca, Jento

(lat. *verruca* «tumorcillo en los ojos»); Rab, Salomom (lat. *rapum* «rabo, cola»); Pata, Yento; Pie, Simuel; Andar pieses, Juce.

En lengua vasca: Ezquerro, Abraham (eusk. *ezker* «izquierda»); Ezquerria, Mayel.

d) Defectos físicos: Beyllido, Rabi; Bellito, Muça el; El Bel, Açach; Sordo, Junez el; Sorda, Sorbeillida la; Lazrado, Simuel; Malat, Açahach; Redondo, Samuel Alborge. En lengua vasca: Ederria, Salomón; Eder, Saçon; Mehe, Abraham (eusk. «delgado»).

e) Colores: Albieillo, Dueña; Amariello, Jento; Amarillo, Alazar; Baço, Samuel (lat. **badius* «moreno pálido»); Cardeniel, Jusef (der. de cárdeno «azulado»); Moracho, Ezmel, Almanças dicho el (dim. de moro); Moreno, Açach; Negro, Vital el; Pardo, Juce; Ros, Mosse el; Royo, Gento el (lat. *rubeus* «rubio»); Royet, Zulema; Belcha, Juce, Vitas; Çuri, Abraham, Çahadia.

f) Animales e insectos: Abeilla, Ananiel; Araynnas, Vitas; Boicuillon, Açach (lat. *bove culleus*); Alcarabui, Açach («carabuey»); Cabron, Jento; Cochot, Ibrahim («lechoncillo»); Cordero, Gento; Macho, Abraham; Mosca, Mosse; Palombo, Içraelli; Pez, Gento; Pollo, Açach.

g) Plantas: Calabaça, Galaf; Cannas, Yento; Caparra, Abraham («leguminosa de grano grueso»); Ceba, Aym; Escallo, Ezmel (acaso relacionado con el arag. *escalla* «especie de trigo», deriv. del lat. tardío *scandula*); Trigo, Çahadia; Hanpan, Çahadia.

3.2. Cualidades morales: Agraciello, Juce; Amatu, Gento, Simón, etc.; Ardit-Ardut, Juce («atrevido»); Barata, Gento («engaño»); Benosiello, Mosse; Benquist, Gento; Bienvenist, Aym; Bon, Yento; Bonagua, Açahach; Bonfillet, Açahach; Bonafilla, Fermosa; Buenalabor, Haim; Buendía, Jusef; Cortes, Abraham; Jacob, etc.; Embolat, Gento; Empecinat, Juce; Enforma, Salomón; Malfierro, Juce; Malach, Açahach; Malo, Mosse; Naturiello, Gento; Orabuena, Abraham; Poca Amor, Ibrahim; Rogat, Salomón; Savi, Simuel; Sucran, Açach (fr. *sucre* «azúcar»); Tardano, Samuel.

Podrían considerarse como alusivos a la conducta: Allaquel, Sol; Marico, Vitas (acaso relacionado con María «afeminado»); Marienco, Ibrahim; var. gráfica Mariencho, Aym; Muça; Guerra, Mosse; Todosudo, Jacob; Mulleres, Alcaçan de las. En lengua vasca: Moçor, Açach.

3.2. Estatus social. Se citan, entre otros: Cabayllero; Gento el, Cidosiello, Simuel el (dim. de cid «señor»); Franquo, Juce; Pechero, Salomon; Padrón, Ibrahim; Manceba, Reyna; Romí, Açach (der. de romano «cristiano»); Romano, Simuel. Relacionados con estatus familiar: Semea de Naiera («el hijo»), Padre, Judas; Parient, Abraham.

3.3. Otros: Aflat, Samuel (lat. *afflare* «soflar»); Angelet, Gento; Anieillo, Ytavo; Barcon, Yento; Boillico, Abrahan (lat. *bullā* «panecillo»); Cayat, Levi (lat. hisp. **cajatus* «gancho»); Cerru, Gento; Cordón, Gento; Congelet, Gento; Chapi, Jhuda (der. de *cappa*); Maneton, Muza (fr. *maneton*, der. del fr. *manette* «petit pain»); Mangado, Juce (lat. *manica* «manga»); Monaquiel, Galaf (der. del lat. *monachus*); Paniel, David (dim. de pan); Pico, Yento (celt. *beccus*): Sayuel, Jhuda (lat. vg. **sagia* «manto»); Torchas, Çagui (fr. *torche* «antorcha»); Çadon, Aym (acaso der. del lat. *asciata* «instrumento para mover la tierra»). Sorprende el apelativo Chacolina, la («vino ligero y agrio»); Chitu, Salomón (parece onomatopéyico). Probablemente relacionados con la lengua romance: Amillo, Juda; Arrayoso, Aách; Crispin, Ezmel; Maçuco, Mondron, Jacobin; Rabatoso, Çaçon; Rusfano, Yento. Ignoro qué pueda significar Baçurro, Gento.

3.4. Nombres de oficio. NO

La mayor parte de los NO van apuestos al PN, rara vez precedidos del art. el, la. Algunos proceden del árabe o del hebreo, si bien la casi totalidad responden al romance y casi todos están vinculados con actividades desempeñadas en el casco urbano.

a) Hebreos o árabes: Aceitero, Açach; Alamin, var. Aljamin, Astruc, etc. («juez de riegos»); Alfaqui, var. Alfaquin, Cima, etc. («médico»); Alfayat, Mose («sastre»), var. Fayat, Jacob, var. Hayat; Rabi, Alazar, etc. var. Rabino, Husúa.

b) Romances: Citaré solamente los apelativos de oficio, dejando de lado los PN: Abocat, Argentero, Baldresero («curtidor de pieles»), Bolsero, Carnicero, Cofiero, Cordonero, Corredera, Corredor, Escalera, Escudero, Ferrero, Fisico, Fornero, Juglar el; Matascon («matarife»); Molsera (acaso por Bolsera), Montero, Ortelano, Panatero, Panier, Paniller, Pasaquera, Pastor, Pellegero, var. Peletero; Pergaminero, Picador, Pintor, Platero, Poticario, Seder, Tamborer, Tapiador, Tenedor, Texedor, Tintorero, Tornero, Trompero, Çoldero («recaudador de sueldos»), etc.

3.5. Nombres de origen

Se registran los gentilicios en su forma hebrea -i, particularmente en la aljama de Tudela y en romance, apuestos al PN.

Hebreos: Adevi, Jehuda; Alani, Yento; Albedi, Salomón; Alborgi, Mosse, etc. («de Borja»); Alcalahorri, Samuel, etc. («de Calahorra»); Algranatri, Sol, etc. («de Alcanadre»); Algranati, Ibrahim, etc. («de Granada»); Alfrangi, Imanul; Algorbi, Samuel; Alpengi, Mosse; Arrueti, Juce, etc.; var. Rueti, Saul; Ataraçoni, Sol («de Tarazona»); Atulituli, Junez, etc. («de Toledo»); Axibili, var. Axebeli, Acibilli, David, etc.; Laquesi, Mardonay; Xeneti, Jehuda.

Son más frecuentes los apelativos de origen en romance y responden a las fórmulas: PN + de + gentilicio, raramente PN + SN + de gentilicio. Corresponden 14 a Navarra (29,16%): Ablitas, Caparros, Cascante, Cárcar, Cortes, Funes, Larraga, Monreal, Torres, Vera, Villafranca.

De Rioja: Alfaro, Arnedo, Calahorra, Cervera, Cornago, Faro (acaso por el actual Haro), Logroño, Nájera, Ocón y Rencon. Representan el 18,75%.

De Aragón: Borja, Calatayud, Fraga, Huesca, Luna, Monçon, Uncastieylo. Representan el 16,66%.

De Castilla: Ambroz, Burgos, Sassamon, Soria. Representan el 8,33%.

De otras zonas peninsulares: Call, Escalera, Escoron, Gresa, Huerta, Legasa, Medellín, Portieillo-Portieilla, Rostana, Royuelos, Serez, var. Çerez, Valencia. Representan el 27%.

3.6. Patronímicos que indican filiación

La documentación navarra consultada nos ofrece un sistema doble en la indicación de filiación, el propio de la sociedad y lengua hebreas y el romance: «hijo de», «hermano de». Consignaré únicamente el hebreo: Ebennabez, Juce; Ebenaçan, Vitas; Eben Amillo, Yento; Eben Cida, Yento, var. Bencida, Sento; Eben Crespin, Mosse; Ebendaino, Ezmel; Eben Danon, Ibrahim; Eben David, Açach; Eben Deut, Abraham; Eben Farach, Mose; Eben Heor, Yento; Eben Haxon, Aym; Ebem Haym, Mosse; Eben Levi, Juda; Eben Mehe, Simuel; Eben Menir, Alap; Eben Pesat, Açach; Eben Saput, David; Eben Sucran; (E)ben Vita, Sento.

Referencias

- Alvar, M. (1953): *El Dialecto Aragonés*, Madrid, Gredos.
- Assis, Y. T., Magdalena Nom De Déu, J. R. y Lleal C. (1992): *Aljamía romance en los documentos hebraiconavarros (s. XIV)*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Carrasco Pérez, J. (1973): *La Población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, Universidad de Navarra
- Carrasco Pérez, J. (1993): *Sinagoga y Mercado. Estudio y textos sobre los judíos de Navarra*, Pamplona.
- Carrasco Pérez, J. J. (1987): «De la pecha de los judíos de Ultrapuertos (1329-1354). Notas sobre la emigración de judíos franceses al reino de Navarra», en *Encuentros en Sefarad*, Ciudad Real, pp. 153-174.
- Carrasco Pérez J., Miranda F., Ramírez E. (1994, 1995 y 1996): *Los Judíos del reino de Navarra*, Vol. I, *Documentos* (1093-1333), II *Documentos* (1334-1350) y IV *Registro del Sello* (1339-1387), Pamplona.

- Cierbide, R. (1970): «El Romance Navarro Antiguo», *Fontes Lingua Vasconum*, 6, 274-306.
- Cierbide, R. (1974): *Registro del Concejo de Olite (1224-1537)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, pp. 42-51.
- Cierbide, R. (1978): «Índice completo de antropónimos citados en el Becerro Antiguo de Leire», en *Príncipe de Viana*, II, 71-126.
- Cierbide, R. (1980): *Olite en el siglo XIII*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, pp. 113-128.
- Castillo, C. (1992): «La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra», en *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. 2. Prehistoria. Historia Antigua. Historia Medieval*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 117-133.
- Cierbide, R. (1995a): «Onomástica personal de los 'francos' de Estella», *Nouvelle Revue d'Onomastique*, 25-26, pp. 213.
- Cierbide, R. (1995b): «Onomastique des juifs navarrais au Moyen Age (siècle XIV)», en *Nouvelle Revue d'Onomastique*, Toulouse, pp. 55-108.
- Cierbide, R. (1996): «Onomástica personal de los vecinos de Pamplona (siglos XII-XIV)», *Nouvelle Revue d'Onomastique*, 27-28, pp. 77-96.
- Cierbide, R. (2001): «Antroponimia en la Edad Media, según un texto de 1283», en Larronde, J. C., *Goyheneche Eugène Omenaldia* (col. Lankidetzan, 20), Bilbao, Eusko Ikaskuntza, pp.115-125.
- Cierbide, R. (2015): *La Cultura del Vino en la Merindad de Olite*, Vitoria, Ikusager.
- Cierbide, R. y J. A. Sesma Muñoz (1980): «Notas lexicográficas a los onomásticos románicos y vascos citados en los Registros Fiscal y Censal de Olite (1244-1264)», en *Olite en el s. XIII*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, pp. 118-128.
- Corominas, J. y J. A. Pascual (2000): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos.
- Dauzat, A. (1925): *Les noms de personne. Origine et évolution*, Paris, Delagrave.
- De Hoz, J. (1983): «Las lenguas y epigrafía prerromanas de la Península Ibérica», en *Unidad y Pluralidad del mundo antiguo*, *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Gredos, pp. 397-411.
- Díaz-Melcon (1958): *Apellidos castellano-leoneses*, Universidad de Granada, pp. 250-253.
- García Larragueta (1976): *Colección de documentos navarros en Lengua Occitana*, Primera Serie, 1232-1325, Pamplona.
- García Mouton, P. (1980): «Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 26-27, pp. 7-98.
- Gorrochategui, J. (2004): «Las raíces lingüísticas de Navarra», en R. Jimeno Aranguren y J. K. López Mugartza (ed.), *Vascuence y Romance: Ebro Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, pp. 105-122.
- Gorrochategui, J. (2009): «Las lenguas de los Pirineos en los tiempos antiguos», en J. Santos (ed.), *Los Tiempos antiguos en los Pirineos*, Bilbao, Servicio editorial de la UPV.
- Irigoyen, A. (1994): *Pertsona-izenak euskaraz nola eman*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Jimeno Jurío, J. M. (1970): «El libro rubro de Iruzu», *Príncipe de Viana*, 120-121, pp. 221-280.

- Jimeno Jurío, J. M. (1997): «Cirauqui (Navarra) pueblo monolingüe vasco», *Fontes Linguae Vasconum*, 29, pp. 505-515.
- Lacarra, J. M. (1941): «Para el estudio del municipio navarro medieval», *Príncipe de Viana*, 3, p. 33.
- Lacarra, J. M. (1957): *Vasconia medieval. Historia y Filología*, San Sebastián, Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo, 1957, p. 12.
- Lacarra, J. M. (1958): «À propos de la colonisation “franca” en Navarre et Aragon», en *Annales du Midi*, LXV, Toulouse.
- Lacarra, J. M. (1974): «Documento de Irache (1283) referente a Cirauqui», *Fontes Linguae Vasconum*, 17, 165-182.
- Lacarra, J. M. (1976): *Historia Política del Reino de Navarra*, I, Pamplona, Aranzadi.
- Lacarra, J. M^a y A. J. Martín Duque (1986): *Colección Diplomática de Irache*, II, Pamplona, Príncipe de Viana, pp. 104-116.
- Leroy, B. (1984): «Los judíos de Navarra al final de la Edad Media», en M. García-Arenal y B. Leroy, *Moros y Judios en Navarra en la Baja Edad Media*, Madrid, Hiperion, pp. 142-256.
- Michelena, K. (1964): *Textos arcaicos vascos. Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos*, Madrid, Minotauro.
- Michelena, K. (1969): «Notas lingüísticas a la Colección Diplomática de Irache», *Fontes Linguae Vasconum*, 1, p. 1-59.
- Orpustan, J. B. (1991): «Du Moyen Age aux temps modernes: Société et Culture», en *Le pays de Cize*, Baigorri, Editions Izpegi, pp. 115-140.
- Ubieto Arteta A. (1962): «Sobre demografía del s. XII». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII, Zaragoza, CSIC, pp. 578-598.
- Vicenz, A. (1962): «Les fonctions antroponymiques», en *Orbis*, 11, pp. 35-36.